

HOMILÍA DE NOCHE BUENA.

1. Hemos caminado ayudados por el adviento y una vez más estamos dentro de la festividad que, junto con la pascua, definen lo nuclear de la fe cristiana: la navidad. Y nuevamente, como creyentes podemos preguntarnos ¿qué es, en concreto, lo que voy a celebrar?
2. Pienso que tenemos la necesidad de des-armar el pesebre para poder captar y celebrar –en profundidad– el misterio de la navidad y para ello tenemos que acercarnos a lo que los cristianos definimos como el misterio de la encarnación. No nos reunimos para celebrar como algunos dicen el cumpleaños de Jesús, porque ya nació, murió, resucitó y ahora es uno con el Padre. Por eso no es del todo cierto lo que decimos, en cada navidad “Jesús nace”. Su modo de existencia y presencia, hoy, son completamente distintos a los que tuvo Jesús en tierras galileas –ayer.
3. La importancia de la fiesta de navidad, pues, debe valorarse desde el misterio de la encarnación, lo que celebra la Iglesia y que san Francisco en su amor entrañable por el misterio de la encarnación, la humanidad de Jesús, supo en su tiempo plasmarlo con profunda fe en el pesebre y desde aquel hecho en Greccio lo seguimos haciendo.
4. En esta noche santa quiero manifestar que la navidad en la clave de La encarnación es solidaridad irrevocable de Dios con la historia. Nos ayuda a comprender y a creer que la Encarnación afirma el compromiso irrevocable de solidaridad y amor de Dios con la creación y su historia, con la vida de hombres y mujeres, con la vida de todos los pueblos. Por eso que, en el nacimiento, la vida y muerte de Jesús de Nazaret se revela de un modo único e insuperable de un Dios totalmente cercano que ilumina las oscuridades y tinieblas de las naciones como lo anuncia el profeta Isaías en la primera lectura.
5. Para la fe cristiana, Dios no habita alejado y desentendido en el “cielo” ni se identifica hasta disolverse en esta “tierra” sino que permanece *en ella y más allá* de su creación, estando en todo como todo está en Él. Dios está siempre, esta comprometido con toda realidad.
6. Queridos hermanos y hermanas, Jesús nació en Belén, aldea marginal, pobre. Nació en el margen, paso haciendo el bien, con especial predilección por los olvidados, postergados de su tiempo. Hay que afinar el oído y los ojos del corazón, porque hoy sigue re-naciendo y no suele haber coro de ángeles que lo anuncien. En el margen y de noche, en silencio, entre pajas, desde la fragilidad de un niño re-nace la vida y fueron convocados los pastores, gente humilde y pobres, se le invita a la confianza, a la fe, el Ángel les dice: No teman. Para reconocer y acercarse al que había nacido se hace necesario un movimiento de fe, de escucha y de confianza en Dios.
7. Por eso para la Iglesia, toda Comunidad parroquial, nuestra Diócesis con todo lo que en ella existe y pueda existir en adelante, cada uno de los hermanos y

hermanas, celebrar la Encarnación de Jesús, su nacimiento, no es algo folclórico, sino que no tiene otro camino que ser Iglesia encarnada en la realidad, en la historia. Un Dios encarnado, Una Iglesia encarnada.

8. Celebrar la navidad, es una invitación a re-cordar, volver a pasar por el corazón la osada verdad de la encarnación, Dios estuvo, está y estará siempre presente como está presente el Amor con toda su fuerza alentadora e invitando hacia sí toda la vida y toda historia, y como dice san pablo, “hasta que Dios sea todo en todos” (1Cor15,28).
9. Pese a la humildad del relato de san Lucas, hay algo que le da luminosidad, es la alegría de todos, lo cual motiva la glorificación y la alabanza a Dios. Por eso que para celebrar la Navidad, para conmemorar el nacimiento de Jesús no hay otra forma de hacerlo sino desde el servicio a todos, especialmente a los sencillos y que viven en el margen de todo.
10. Desde lo reflexionado, puedo manifestarles que una humanidad unida, que nuestro país unido y buscando acuerdos podrá afrontar los numerosos y preocupantes problemas sociales, políticos y económicos del momento, las situaciones de violencia, narcotráfico, las condiciones de pobreza humillante en la que vive seres humanos, desde el deterioro ambiental que amenaza el futuro del planeta y por tanto nuestro.
11. A todos les manifiesto, déjate llevar de la mano por el Niño de Belén, no temas, fíate de Él. El hombre de la era tecnológica, del tiempo de la inteligencia artificial, si se encamina hacia una atrofia espiritual y a un vacío del corazón, corre el riesgo de ser víctima de los mismos éxitos de su inteligencia. Por eso es importante que abra la propia mente y el propio corazón a la Navidad de Cristo, acontecimiento de salvación capaz de imprimir renovada esperanza a la existencia de todo ser humano.
12. En el mundo de hoy, en nuestro país donde Dios está ausente, constatamos que está dominado por el miedo, por la incertidumbre, sin embargo, la palabra ‘alégrate’, porque Dios está contigo, está con nosotros, abre realmente a un tiempo nuevo”. La alegría es el verdadero don de la Navidad y no los regalos caros, que conllevan tiempo y dinero. Podemos comunicarla de un modo sencillo: con una sonrisa, con un gesto bueno, con una pequeña ayuda, con el perdón. Transmitamos esta alegría y la alegría donada volverá a nosotros. Pidamos para que en nuestra vida se refleje esta presencia de la alegría liberadora de Dios”.

FELIZ NAVIDAD

Isauro Covili Linfati, OFM